
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 1, Número 4, Septiembre Octubre 2000

Índice

Editorial: Largo... largo camino.....	1
Escuela para la mente: Psicología Hindú.....	3
Tyagaraya: música y mística.....	6
Del Bhagavad Gita: la Sabiduría del Amor.....	7
Dialogando contigo: Sobre el Amor.....	9
Nataraya - el Dios que danza sobre la ilusión.....	11
Los Jainas: Caminantes de la no-violencia.....	13
Sección infantil: el palacio de los mil espejos.....	15
San Juan el enano.....	16
Fragmentos.....	18
Buen amigo.....	18
El silencio.....	18
Perdonar.....	18
Divina fecundidad.....	18
La choza del guru.....	18
Mansión Espiritual.....	19
La luna en el cielo.....	19
Sobre las imágenes religiosas.....	19
El hombre de Dios.....	19
Del Tao Te King.....	20

Editorial: Largo... largo camino

En las últimas décadas del siglo diecinueve y las primeras del siglo veinte, surgieron estudiosos de religiones comparadas, Max Muller, Bournoff, etc., que buscaron similitudes entre ellas, o bien, equivalencias en sus mitos, tradiciones, leyendas. Tuvo su cúspide, y conoció también su declinación. De esos gigantes de la fenomenología teológica, de los estudios filológicos, etc., nos quedan sus libros y un sutil recuerdo, pero nada más. No es que no se siga investigando, pero... falta ahora el entusiasmo y la pasión de sus descubrimientos.

Hubieron eruditos que opinaron que estas “comparaciones” carecían de fuerza, y hasta de razón: Se argüía que cada religión era como un bloque cerrado en sí mismo que, si bien puede presentar ciertas similitudes con sus vecinas, estas son algo así como una mera coincidencia... Lo cierto es que todo esto nos parece un maravilloso amanecer, que se quedó estático, como petrificado, en su primer nube de arbol. ¡Cuánta falta le hace a la humanidad sabios que investiguen sobre las raíces universalistas de las diferentes religiones! A veces creemos que a estos pioneros mencionados les faltó una Gran Télesis, un supremo “para que”... y desmayaron en el camino, agotada la curiosidad y el asombro ante tantas similitudes entre los diferentes sistemas de credos. Al hombre del futuro le tocará proseguir con el descubrimiento de esa Verdad, y para eso, como en las modernas clínicas médicas, que cuentan con innumerables aparatos científicos para prolongar la vida del cuerpo material para eso, como decimos habrá que contar con todo el equipo que la tecnología pueda facilitar para que sus investigaciones logren ser más efectivas en el menor tiempo posible. Hace falta regresar al estudio de los jeroglíficos egipcios, las tabletas cuneiformes, lenguas como el arameo y sobre todo, hace falta un corazón abierto, universalista, amante de la fraternidad entre los seres de este planeta. Habrá que trabajar denodadamente y en equipo, regresar con optimismo a la filología, acuñar nuevas armonías dentro de la gnoseología mística.

Para los más viejos de espíritu, ningún sondeo espiritual es necesario para acrecentar la Fe en Dios Nuestro Señor; para muchos, como el Tomás bíblico, es preciso “ver para creer” y

HASTINAPURA

diario para el alma

ellos son los que importan, ya que “si no ven, no creen”... y si no creen puede pasar cualquier cosa, ninguna de ellas demasiado buena, ya que el alma ciega, suele inclinarse por la violencia, fruto del error. Como en toda familia, en la Gran Familia Humana, los que demandan mayor atención son los niños; “niños” que incendian embajadas, matan y destruyen apoyados en el siniestro bastón de sus opiniones y envueltos en la capa de sus dogmas, esa nefasta vestidura de Satanás.

Como decíamos, para un espíritu de luz, sea este el de Ibn’Al Arabi, San Francisco de Asís, Ananda el budhista o Salomón el judío, basta mirar el corazón para saber todas las verdades y comprender que Dios mora en el interior de cada criatura humana, mas, el trabajo debe hacerse para los que afirman su Fe en los datos extraídos a través de arduas investigaciones. Con el andar del tiempo, ellos también aprenderán a creer sin necesidad de “ver” reflejado en lo material, lo que es un axioma del espíritu: aquello que reza “Dios es UNO” para todos los pueblos y culturas de la Tierra, Uno y el mismo, allende los diferentes ropajes con que cada grupo étnico lo haya cubierto.

Es un largo, muy largo camino, pero... también es el último de los que se deberán recorrer, para que puedan quedar en él, las huellas firmes y arcanas de la tan buscada fraternidad entre los hombres de la Tierra.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Escuela para la mente: Psicología Hindú

por Mabel Lavintman

Hombre: ¡conóctete a ti mismo!

El interés del hombre por conocer y desentrañar su mundo interior se remonta a lejanas épocas. No ha habido prácticamente pueblo en la historia de la humanidad, que no nos legara, ya sea en forma lógica o simbólica, un profundo conocimiento del ser humano; a veces, enraizado en sus más altas concepciones espirituales, a veces, inscripto en sus relaciones con el macrocosmos (universo).

Sin embargo hoy, ya en el Siglo XXI, el velo que oculta la sabiduría yacente en el corazón del hombre, continúa tan denso como siempre, y el mandato socrático: **“Hombre, conóctete a ti mismo”**, continúa incumplido, siendo apenas una campana, o un llamado al despertar concienzudo para todos aquellos que pugnan por conquistar su verdadero Yo, aquel que está más allá de los cambios del cuerpo y de la psique. Hoy, la moderna psicología se esfuerza en dar al hombre las claves para vivir feliz, para “realizarse”, contando con muy precarios elementos. Y es loable su labor y su intento, aunque poco haya avanzado en el terreno espiritual propiamente dicho.

Patanjali: psicólogo y maestro del Ser

Por eso, queridos lectores, en este número, inicio una serie de comentarios sobre las enseñanzas del que es considerado el fundador de la Escuela Yoga, y el antecesor más claro y completo de toda la Psicología Hindú, me estoy refiriendo al Rishi Patanjali, que viviera allá por el Siglo II antes de nuestra era, más, sus enseñanzas continúan siendo hoy el eje fundamental sobre el cual gira la ciencia del Raja Yoga y la Meditación. Su profundo conocimiento del ser humano se basaba en su propia Realización Divina. Patanjali nos da las pautas para conocer, desentrañar, superar las trabas de la mente cuando el hombre decide emprender la suprema búsqueda de la Verdad, de Dios, de su Ser Real. Dicho camino es el mismo que él transitara y que vuelca en sus “Aforismo” (**sutras**) sobre el Yoga. Estos aforismos constituyen una gran ayuda para todos los hombres que se sienten peregrinos sobre la Tierra y que, escuchando el clamor de sus almas, sólo tienen una única meta: “cuando lo semejante se une a lo semejante”, como diría Plotino, otro “psicólogo del Ser”, mas conocido como fundador de la Escuela Neoplatónica, del Siglo III de nuestra era, cuyas últimas palabras antes de dejar su cuerpo mortal fueran: “Estoy tratando de unir lo Divino que hay en mí con lo Divino del Universo”.

Reflexiones previas

Quizás todo esto parezca muy metafísico e inalcanzable para nosotros, humildes mortales llenos de apetitos, confusiones, trabas culturales, etc., etcétera.... Sin embargo, querido lector, yo te pregunto: ¿Hacia dónde apuntan todos tus anhelos? ¿Te satisface acaso aquella psicología que te ubica en lo que la mayoría de la gente considera como una “vida normal”? ¿Te satisface la respuesta freudiana de que tus potencias superiores provienen de una sublimación de tus instintos más primitivos? ¿O quizás aquella otra que explica tu vida a partir de su comportamiento en la sociedad, para ella y por ella, desconociendo otro elemento concienzudo más allá de los hábitos y reflejos que se van concatenando? ¿Te satisfacen incluso las más modernas aplicaciones de la psicología que dicen que serás feliz cuando desarrolles capacidad mental para satisfacer todos tus deseos? ¿Crees acaso que las almas de los gigantes espirituales, de los benefactores de la humanidad, de los Maestros que tanto admiramos, se labraron con posturas semejantes? ¿No nos enseñaron todos ellos primeramente a purificar nuestro corazón, liberándolo de todas las tendencias egoístas, para avanzar firmemente en la conquista de la auténtica sabiduría, esa que proviene directamente de Dios y que va inexorablemente de la

HASTINAPURA

diario para el alma

mano del amor? Cuando el “ego” crece, y se impone, y tiraniza, y desea, la sabiduría se aleja, Dios se oculta como el Sol tras los negros nubarrones y sólo la soberbia del pequeño yo prevalece. Por ello, los Grandes Maestros de la Humanidad nos han dicho: **“Pierde, si quieres ganar”, “Deja todo y sígueme”, “Has de cumplir la acción, ¡oh, Arjuna!, sin apego al fruto de la misma, posada la mente en el supremo Ser”,** etc., etcétera.

Nuevamente pregunto: ¿Nos conformamos acaso con una “psicología existista” que nos enseña que la felicidad depende del triunfo del ego? ¿No hay algo dentro nuestro que se rebela ante tamaña afirmación, y piensa en San Francisco, Maestro entre Maestros, cuando sólo respetaba de su yo aquella parte que sabía amar, amar sin límites a Dios y a todos sus hermanos del mundo, aún en las situaciones más adversas? Él sí, conquistó el “Reino de los Cielos”, o sea, el “Reino Interior”, él sí, conquistó la vida en su más esplendorosa manifestación: la de la libertad absoluta, que consiste en no dejar de Amar, sean cuales fueren las circunstancias.

Los Yoga Sutras

Por todo esto, hoy te presento al Maestro Patanjali, con sus enseñanzas profundas y a la vez increíblemente prácticas, para conocerte a ti mismo, para conocer qué es tu mente y como purificarla del egoísmo y la ignorancia, y todos los pasos a seguir para lograr, con la ayuda de Dios, Nuestro Señor, la más alta realización, llamada **samadhi** en sánscrito.

Seguiremos entonces, las enseñanzas más fundamentales de sus **“Yoga Sutras”**.

Dice Patanjali primeramente:

“El Yoga es la supresión de las modificaciones de la mente” - “Entonces el Espíritu Eterno permanece en su propia naturaleza” - “En los otros casos hay identificación con las modificaciones (**vrittis**)”.

El hombre común vive identificado con su cuerpo, sufre intensamente sus cambios y busca los goces relacionados con él mismo. También suele vivir identificado profundamente con sus emociones y sus más diversos pensamientos, pero jamás con su Espíritu Divino (**Atman** en sánscrito). La cumbre del Yoga es lograr esta sublime realización luego de haber superado (suprimido) todas las otras falsas identificaciones.

¿Cuál es la traba fundamental para tal estado concienical? La constante agitación de nuestra mente, la profunda anarquía de nuestros pensamientos, y por supuesto, la falta de una educación adecuada para equilibrarla, para serenarla, y tornarla así sensible a los llamados de nuestro Yo Superior.

Los psicólogos hindúes analizaron cinco estadios de la mente, que iban desde la más absoluta dispersión hasta la más perfecta quietud. Transcribo a continuación sus conocimientos:

1. Kshipta: Mente dispersa. Este tipo de mente no tiene la inteligencia ni la paciencia para la contemplación de un tema sutil, espiritual.

2. Mudha: Mente confusa. Es la mente absorta en problemas conectados con los sentidos (pensamientos de familia, riquezas, etcétera) y por ello, también es incapaz de pensar en principios sutiles.

3. Viksipta: Mente inquieta. Es una mente que a veces está en calma y a veces está perturbada. Cuando está temporalmente en calma, puede contemplar y comprender los principios sutiles del hombre y el universo.

4. Ekagra: Mente centralizada. Es la mente enfocada en una sola dirección. En este estado se revela la real naturaleza de las cosas. Aquí el conocimiento adquirido es firme y no es destruido o eliminado por un disturbio casual.

5. Niruddha: Mente quieta. Cuando la mente cesa de funcionar, como un lago sereno, donde ya no se levanta ninguna ola, el Sol del Espíritu se manifiesta sin interferencias, es el

HASTINAPURA

diario para el alma

Samadhi, es la Presencia de Dios en el templo de nuestro corazón.

Seguiremos, en el próximo número, analizando, con Patanjali, las perturbaciones de la mente, los obstáculos que determinan su dispersión y cómo eliminarlos, a través de un recto conocimiento y una adecuada práctica. Dios, Nuestro Señor, nos invita todos los días a recorrer Sus Caminos, para sentir y reconocer Su Presencia. Y este es uno de ellos. ¿Por qué no comenzamos a transitarlo?

HASTINAPURA

diario para el alma

Tyagaraya: música y mística

por Ada D. Albrecht

El origen de todo, es el sonido, es el **OM**. El **OM** es esencia del Universo, canta en el corazón de cada átomo y cada galaxia. El **OM** es la música de Dios. Basamentados en esta afirmación, miles de músicos en India, se abocaron a la develación de este misterio que llamamos sonido. ¿Cuáles son sus características, cómo se los puede combinar, y qué se obtiene de estas combinaciones? ¿Qué invocan las melodías? ¿Meros sentimientos, estados de ánimo, o existe detrás de ellas algo más?

Sabios metafísicos, mil años antes de nuestra era, descubrieron algo fundamental: a través del sonido se podía establecer contacto con las inteligencias rectoras de los grandes elementos. La correcta combinación de tiempos y tonalidades podía provocar un incendio o desencadenar fuertes lluvias, hacer que la tierra entregue los frutos más bellos en el tiempo más breve, o lograr que sople el viento más violento. Todo era cuestión de ciencia: la ciencia de las invocaciones a través del sonido.

Esto podría ser considerado un simple cuentecillo, un mito del ayer, si se carecieran de pruebas al respecto, pero no es así: hay muchas, y no solamente en la corte del poderoso Emperador Mogol, Akbar, que figura en nuestros libros de música hindú, sino tantas a lo largo y a lo ancho de India, que sería imposible enumerarlas.

Como decimos: todo está en descifrar el misterioso arte de la combinación sonora, desentrañar su enigma, saber como armonizar, hallar la clave del ser de esa maravillosa vibración.

Por ejemplo: ¿A qué idea responden las notas naturales? Un “do” o “mi”, o “fa”, etc., ¿son sólo diferentes en cuanto al tono? De vieja data es creer que el “fa” es el “tono” en el cual se mueve la vida en nuestra Tierra.

Las otras notas influenciarían también a otros factores, desde lo psicológico, espiritual, emocional, físico, etcétera. Ello nos ingresaría al estudio de las “**ragas**”, o conjunto de tonos y semitonos dentro de los cuales se inscribiría un tipo particular de música. Por ejemplo, la que transcribimos, llamada **bhairava** en el Norte, se halla afectada al amanecer. Siglos atrás, quien ejecutaba dicha raga durante la tarde, era considerado el más grande pecador. Como un Sol que alumbrara de noche, o un río que flotara en el aire. Inconcebible.

El sonido era poder y era ciencia: hoy es un mero despertador emocional, combinado para hacernos sentir sólo excepcionalmente “hacia arriba”.

En realidad la música es otra cosa. Lo que llamamos “**ragas**” ahora, fueron anteriormente, “**gramas**”, término este último que cayó en desuso. Se traduce por “tonos melódicos”, pero en verdad, es mucho más que eso. Las setenta y dos Ragas raíces de la música carnática, son apenas un vislumbre de las Ragas principales.

Esta breve introducción nos dará una idea de lo que fuera el músico Tyagaraya, que hizo de ese Divino arte de artes, el Sendero por el cual expresaba su devoción a lo Infinito. Hemos transcripto algunas de sus composiciones. Para interpretarlas, menester es tener alguna idea sobre Ragas. Y cerramos nuestro breve artículo, con un poema de este músico bendito, totalmente consagrado a Dios:

“¡Oh Ram, bendito Señor! Haz que cada una de mis músicas, sea como un loto ofrendado a Tus pies, haz que sólo en Ti piense mientras componga y mientras canto, y que cada una de las horas de mis días entone la melodía de las melodías que comienza y termina diciendo: ¡Tú, Señor, sólo Tú!

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Bhagavad Gita: la Sabiduría del Amor

por Claudio Dossetti

En esta oportunidad comenzaremos con la publicación de una serie de artículos referidos a las sublimes enseñanzas contenidas en el sagrado texto hindú denominado **Bhagavad Gita**, término que puede ser traducido como “El Canto del Señor”.

Este Libro, una gema purísima dentro de la fecunda sabiduría oriental, es aceptado unánimemente por las diversas escuelas religiosas de la India.

El texto, se encuentra ubicado en medio de la gran epopeya titulada “**Mahabharata**”, atribuida al sabio Vyasa, en la que se relata la gran batalla librada en remotos tiempos por la posesión del trono de la ciudad de **Hastinapura**. El **Bhagavad Gita**, se halla en forma de diálogo entre el Gran Maestro Espiritual **Sri Krishna**, y su más calificado discípulo, el Príncipe **Arjuna**.

Las enseñanzas en él contenidas provienen de las más elevadas fuentes del saber metafísico, habiendo sido reveladas a los Grandes Sabios de la antigüedad, por los mismos Dioses o **Devas**.

Las sendas de la Recta Acción (**Karma Yoga**), de la Devoción a Dios (**Bhakti Yoga**) y del Conocimiento Espiritual (**Gnana Yoga**), se hallan lúcidamente expuestas en este invaluable Texto destinado a la autorealización, guía imprescindible en el Camino de todo sincero aspirante a la Verdad.

En Él, un lenguaje pródigo de diáfana sencillez, nos va entregando profundas verdades acerca del Universo, del Hombre y de Dios.

El texto se halla compuesto por setecientos versos o **Slokas**, distribuidos en dieciocho capítulos o estancias.

Pasaremos, a continuación, a analizar algunos de ellos.

Que Dios, Nuestro Señor, ilumine nuestros corazones.

Bhagavad Gita, Capítulo XVIII, Sloka 10.

“El hombre Realizado, plétórico de pureza, cuya mente está libre de dudas, no rechaza las acciones ingratas, ni se apega a las gratas.”

En este verso del décimo octavo capítulo, se hace mención a diversas características de aquella Noble Alma que ha tomado la Senda hacia Dios a través del renunciamiento, es decir, que ha abandonado todo deseo por los bienes terrenales.

En el mundo en que vivimos, cada acto realizado, sin excepción, nos produce placer, o bien, dolor, regocijándonos en el primero y sufriendo con el segundo. Sin embargo, tanto uno como otro, son ataduras que nos encadenan a lo transitorio. Cuando odiamos aquello que nos causa dolor, nos apartamos de Dios debido a que nuestro corazón se halla saturado de malos sentimientos, en tanto que, si nos apegamos a aquello que nos causa placer, olvidamos igualmente a Dios por afición a lo material.

De allí que el Sabio “No rechaza las acciones ingratas ni se apega a las gratas”.

Por ello, es que debemos aprender a diferenciar claramente lo que es Dios (que es idéntico a nuestro Ser Interno, ya que el hombre es **Dios en esencia**), de aquello que, según las más arcanas Tradiciones Religiosas, no es más que su reflejo en el mundo manifiesto, es decir, el Universo. Así pues, en cuanto tomemos conciencia de que Dios mora en nuestro corazón, nos hallaremos indiferentes al placer y al dolor, ya que sabremos fehacientemente que ambos son atributos de la materia, y no de nuestro verdadero Ser.

HASTINAPURA

diario para el alma

De lo anteriormente mencionado se desprende que: para llegar a ser un verdadero renunciante (**tyagi** en Sánscrito), es necesario poseer, primeramente, una intensa Devoción a Dios, para que nuestro corazón lo prefiera a Él, antes que a todo ser transitorio, y en segundo lugar, un agudo Discernimiento, el cual nos ha de permitir distinguir entre lo Real y lo Irreal, es decir, quitar toda duda de nuestro interior, por ello es que leemos en la Sloka analizada:

“Cuya mente está libre de dudas”, ya que, la duda implica inestabilidad, y si para quien es inestable, ninguna meta humana se torna asequible, cuanto menos todavía, la Meta Suprema.

Finalmente, en una mente subyugada por las pasiones, por la inquietud, o bien, inmersa en las tinieblas del error, no es posible que se alce la Luz del Discernimiento Espiritual, por ello se dice **“Pletórico de pureza”**. La pureza es luminosa y armónica, cualidades, ambas, que son el reflejo de lo trascendente sobre el mundo de los hombres. Hemos de buscar, pues, en todo instante de nuestras vidas una perfecta armonía interior, sin olvidar que esta no es sino el portal que, una vez franqueado nos conducirá a la Fuente de la Absoluta Existencia y Bienaventuranza.

Recordemos, por último que esta Sloka ha de ser leída y reflexionada una y otra vez con esmerada atención, ya que es fuente de una inagotable sabiduría ancestral.

En el próximo número continuaremos con el análisis de otros Versos de este maravilloso Texto.

HASTINAPURA

diario para el alma

Dialogando contigo: Sobre el Amor

por Ada D. Albrecht

Atrévete a querer. De Dios no nos separa ningún conocimiento metafísico, ninguna ignorancia a nivel mental: nos separa nuestra incapacidad de amar. Los pobres ojos nuestros, dejan huellas muy débiles en la Casa del alma. No los pongas a andar y andar por el Universo del conocimiento intelectual... Que si la teología... Que si el yoga... Que las técnicas de meditación... ¿Qué es todo eso? Para un corazón incapacitado de amar, el conocimiento no es sino otra forma erudita de disfrazar la Gran Ignorancia, el Gran Vacío. Entrega tu corazón a Dios, entrega tu corazón a la Vida, sé un latido, sé un canto de comprensión, sé una sonrisa eterna si quieres conquistar la Verdad. Sé simple, atrévete a ser simple, y entiende qué es eso de la simpleza, sin la cual, según Jesús, Mahoma, el Bhagavad Gita, y todo libro y Maestro sabio, inútil es aspirar a la Vida Divina.

Este mundo, hermano querido, está abarrotado de intelecto y de intelectuales. Movemos mucho la mente, ejercitamos en demasía el pensamiento, mientras el corazón se nos muere por dentro, como un desierto estéril, seco, incapaz de dar flor.

No despertarás al Reino de la Fe pensando, sino... amando. El universo y tú, son hijos del Amor. Erramos cuando permitimos que el alma golpee puertas de letras en busca de la Gran Sabiduría... ¿Qué puede darnos el pensar? A Dios se lo llama desde el corazón, a la Verdad, al Bien, y hasta a la Belleza, se los llama, como te digo, desde el corazón. La mente es morada del miedo, y el miedo es... “¿Por qué?”... “¿Por qué estoy aquí?”... “¿Por qué tanto dolor en el mundo?”... “¿Por qué tanto infortunio, angustias, miserias?”... Es cierto que la mente puede darte respuestas al respecto, mas la firma, el sello final de todas ellas, la rúbrica que te permite entenderte con la Verdad, es puesta por el corazón humano. Una mente informada que para nada puede canalizar **amor**, sentimiento abierto y constante, una mente ahíta de ciencias, que ahoga en sus aguas el sentimiento, sólo puede lograr una cosa: precipitarnos al vacío.

Entiende que no te digo: “Haz la mente a un lado”... Te digo que la pongas en el lugar que le corresponde, y ese lugar, es el de ser nodriza nuestra, nodriza de nuestro florecimiento interior, mas solo eso, nodriza: florecer, debe ser virtud nuestra, y el ser humano asienta su vida total, no sólo la vida de su cuerpo, en el corazón. ¡Es allí donde florecemos!

Por mucho que sepamos, por mucho que investiguemos, por mil senderos intelectuales que tomemos... ¿Qué puede ser todo eso, en comparación con la Ciencia infinita de Nuestro Señor? Nada, simple hojarasca, polvo en el desierto de la ignorancia que nos viste... Es cuando el ser humano abre las puertas de su sentimiento, que todo se le devela, cuando ama, que todo lo sabe, cuando se entrega a vivir por Amor y nada más que por Amor, es que Ve la luz rutilante de la Verdad... Ello tiene su por qué: al amar, y al hacerlo sinceramente, muere su egoísmo, se debilita su pequeño “yo” y nace espiritualmente. Y es que el “pequeño yo”, sólo sabe cuidarse a sí mismo, se protege, se esmera en mil acicalamientos y mil fatuidades... Para que los otros sean en Mí, yo debo morir para “mí mismo”... Cuando matamos a nuestro egotismo, nacemos al Espíritu universal y hallamos entonces a Dios, Nuestro Señor, develado no en forma de conocimiento huero, sino de vida perfectísima.

Ama a todo y a todos, al pájaro, la flor, la Madre Tierra, y sus hijos. ¡Qué cante tu corazón un himno constante al sentimiento, sé plegaria, sé mano que acaricia, sé perenne ternura, sé bendición para todos y perdón... siempre perdón... Sé más que un ser humano de justicia: sé un ser humano de comprensión; la comprensión; la comprensión es el “alter ego” de la justicia. No mide ya, sino que entrega todo. Es como luz, que una vez encendida, alumbrará por igual la choza del anacoreta, el palacio del poderoso, la corola de la rosa... La justicia piensa, necesita pensar; la comprensión necesita amar. Nadie, en quien no resplandezca el amor, puede decir “comprendo”... Recuerda constantemente la vida de los ascetas, santos, anacoretas de la historia. ¿Qué aprendían a negar? ¿Qué era lo que ellos más temían? El dominio del pequeño

HASTINAPURA

diario para el alma

“yo”, el que ni mira la flor, ni entiende el lenguaje simple del río, el viento, las estrellas, el que no quiere a su hermano, el que sólo tiene cabida para sí mismo.

Se cuentan historias de santos, y todas ellas enseñan al ser humano lo mismo: cuando a San Francisco de Asís algo le atraía fuertemente, si se trataba de un objeto material, se apresuraba a regalarlo, si una pasión del alma, se apresuraba a exterminarla. Lo mismo acontecía con Santa Teresita del Niño Jesús: para ella eran las labores más difíciles dentro del convento del Carmelo, las que más rechazaba su personalidad mortal; de ese modo, iba limando sus aristas y preparando su vehículo para que éste sea verdaderamente **digno cofre del máximo tesoro**: el Sentimiento Divino. Nada tener, en esta Tierra, todo Dar al Hombre, usar lo mínimo en la casa de la vida manifiesta... pues, quien busca el Oro Celeste, rechaza el otro, su contraparte, y vive de mendrugos y en contentamiento. Todo esto, ¿puede lograrse mediante la especulación? No. Sólo por medio del sentimiento. Desdichadamente, se olvidan las palabras del Evangelio cuando este enseña: que ninguno puede servir a dos señores, pues, o aborrecerá al uno, y amará al otro, o se llegará al uno, y menospreciará al otro; no se puede servir a Dios y a Maamon a la vez... Para servir, pero servir de verdad, el corazón debe hallarse presente. De no hacerlo, no se puede llamar servicio, sino servilismo a la acción efectuada. Quien se inclina hacia Dios y busca Su Gracia, florece en afecto puro e inmaculado hacia el Creador, se halla como hechizado por su Presencia, y sólo a Él anhela, de modo que todo lo entrega por merecer la Gracia de una mirada Suya... y esa entrega es posible tan sólo cuando es el corazón el enamorado del Señor.

Así, entonces, la gran tarea del ser humano es conquistar la llave del Amor, para que el corazón se abra. No escatimar esfuerzos para lograrlo, pues sólo con ello se alcanza la respuesta al Gran Misterio: el de nuestra propia identidad. No sabremos quienes somos mientras permanezcamos indiferentes a la energía del Amor. Cuando se nos dice: “Conócete a ti mismo”, hacemos muy mal en interpretar esa enseñanza como si se tratara del burdo conocimiento de la mente; conócete a ti mismo como criatura hecha de Amor, de Divino Amor, creada por el Padre de todos los Amores, conócete como Fuente inconmensurable de Amor... y cuando te diluyas por Amor en el Gran Amor, cuando pierdas tu pequeño “yo” a los pies de Aquello, sin que te importe nada de ti, pospuesto totalmente, enajenado totalmente por la virtud suprema que te ordena adorar la Causa de las Causas, entonces y no antes, sabrás la Verdad sobre ti mismo... el mundo... y Dios...

HASTINAPURA

diario para el alma

Nataraya - el Dios que danza sobre la ilusión

por Martín Satke

Te veo danzar de noche
con tu collar de galaxias
que flotan en el espacio
como burbujas aladas.

Te veo danzar oscuro
sin silueta, y sin marca
invisible en el silencio
infinito a la mirada.

Tus ojos están cerrados
a toda cosa creada,
tu aliento revuela en todo
respirando a viva fragua.

El loco corazón late
como el tambor de la danza
absorto en místico ritmo
que todo lo envuelve en llamas,
profundas llamas que pueblan
el espacio de palabras
en el idioma perpetuo
de las esferas doradas.

El loco corazón late
arrobado eternamente
extático en la corriente
que se pierde tras las causas;
tu conciencia está perdida
en la más alta morada.

Cada cosa en esta noche
se siente exaltada y danza,
en esta noche que es siempre,
perpetuamente danzada,
de instante en instante quieta,
detenida, y desplazada.

El espacio entero piensa
sólo en ti, dice tu mantram,
los átomos de los cuerpos
himnos de amor te levantan;
el sonoro aire moviente
te dirige sus plegarias,
el fuego ardiente te adora
y lava tus pies el agua;
la tierra, siempre postrada
humildemente te canta.
Ay Shiva, sin pensamientos
todas las cosas te danzan.

HASTINAPURA

diario para el alma

Todo baila con tu ritmo
desde el Dios hasta la hierba,
cada corazón que vive
su ser entero te entrega
y es parte de tu designio,
aunque él mismo no lo sepa.

Todo palpita en tu seno
que es la danzante existencia,
todo se crea y destruye
con tu baile y con tu canto,
por tu oculto ritmo vibran
los universos danzando.

Cada sol, y cada mundo,
es una chispa dorada
que dura un fugaz segundo
prendida, y luego se apaga
para ser sólo ceniza
fría y arremolinada
alrededor de tu cuerpo
que en eterna noche danza.

La historia y la geografía
todo se diluye y pasa,
y es sólo cósmico polvo
que entre tus pies se desgrana.

Tu cuerpo es el gran espacio
la existencia ilimitada
que festeja en todas partes
pura bienaventuranza,
eterna conciencia en trance
que plena de dicha danza.

Te veo danzar de noche
penetrando en cada alma
como invisible danzante
que todas las cosas danza
con tus eléctricos rayos
con tu collar de galaxias
secándose y floreciendo
Nataraya, Nataraya.

HASTINAPURA

diario para el alma

Los Jainas: Caminantes de la no-violencia

por Claudio A. Dossetti

El Jainismo es una antiquísima Religión de la India, caracterizada por un profundo respeto hacia todo ser viviente y una elevada Mística, cuyo origen se pierde en los confines del tiempo. Afirman los Jainas, que ha existido una larga serie de Maestros Espirituales, veintiuno en total, llamados **tirthankaras**, el último de los cuales, recibió el nombre de **Mahavira**, siendo contemporáneo de **Sidharta Gautama**, el **Budha** (hacia el Siglo V a.C.).

La palabra **tirthankara**, con la cual se designa a sus Maestros, significa “Autor del cruce del río”, refiriéndose de esta forma al elevado grado Espiritual alcanzado por estos seres que han cruzado el “Río del Tiempo”. Habiéndose de este modo, establecido en el Plano Trascendente, moran más allá de todos los sucesos que conforman la vida ordinaria de los hombres, y son ejemplo e inspiración para todos aquellos Buscadores de la Suprema Perfección, Dios.

Estos Maestros, reciben también el nombre de “**jina**”, que significa “Vencedor”, por haber vencido la ilusión del mundo material, de allí que a sus discípulos se los designe por el término “**Jainas**”, y a la doctrina, “**Jainismo**”. Así, esta antigua Escuela Espiritual, ha esclarecido los corazones de sus devotos por incontables generaciones.

Arduo sería el estudio en detalle de tan excelsa Religión, más, en esta ocasión mencionaremos tan sólo los principales aspectos de sus enseñanzas.

Todas las Grandes Religiones de la Humanidad, han poseído normas morales que condujeron a sus seguidores por el Camino de la Virtud. Esta Moral, lejos de ser un fin en sí misma, es la Vía que permite desarrollar las más elevadas facultades del Espíritu, liberarlo de las ataduras terrenales y conducirlo hacia Su Morada Real.

Conocedores de esto, los antiguos Tirthankaras, enseñaron a sus discípulos el valor de la conducta recta y el difícil arte del desapego de lo mundanal.

Los Tirthankaras mismos, eran la imagen de las fuerzas espirituales Trascendentes que pueden sobreponerse a todos los impulsos del deseo, subyugando así las pasiones que nos alejan de la Perfección. a este respecto, recordemos que la representación escultórica tradicional de los Maestros Jainas se realizaba sobre alabastro, cuya blancura radiante era el reflejo más fiel de su extrema pureza.

El alma y la doctrina moral

Según la Filosofía jaina, todos los seres poseen un Alma Individual o “Mónada Vital”, la cual, se difunde por todo el organismo. De este modo, el cuerpo físico, no es más que la vestimenta externa del alma individual. Todos los seres poseen dicha Alma: hombres, animales, plantas, minerales... nada existe en el Universo que carezca del poder vivificante del Espíritu Divino. De este modo, lejos de adoptar la estrecha visión moderna-occidental, de percibir lo Divino exclusivamente en el ser humano, los Jainas expanden lo Sagrado hasta el más lejano rincón del Universo, y al Universo mismo.

Ahora bien, cada Alma individual puede, en virtud de su grado de pureza, hallarse en mayor o menor contacto con el Plano trascendental o Supracósmico. Se dice que, según sea el nivel de purificación, las mónadas vitales, asumen diversas coloraturas, las cuales se extienden desde el negro, hasta el blanco más cristalino. Se distinguen así, seis categorías de colores, a saber: Negro, Azul oscuro, Gris, Rojo, Amarillo y Blanco.

El color Negro corresponde a la gente cruel y despiadada, que daña a otros.

El Azul oscuro, a codiciosos y sensuales.

HASTINAPURA

diario para el alma

El Gris corresponde a los irascibles.

El rojo a los magnánimos y devotos.

El Amarillo a la No-Violencia y el autodomínio.

Finalmente, las Almas Blancas, son totalmente puras y desapegadas.

¿Cómo es posible que nuestra alma asuma uno u otro color? Ocurre que ella, se aclara o se oscurece de acuerdo a lo que reciba a través de los órganos de los sentidos. Estos, son similares a compuertas capaces de colocarnos en contacto con la Luz o con las sombras. De este modo, cuando realizamos una “mala acción”, nuestra Alma adquiere un cierto “tinte negro”, mientras que a través de las acciones purificadoras, Ella se clarifica. De allí la importancia de los Ritos Sagrados y las profundas meditaciones, ya que ellas son las acciones espirituales por excelencia.

A raíz de todo esto es que surge naturalmente la necesidad de un profundo respeto hacia todas las criaturas, todos los seres son la Morada de Dios, por ende, hemos de respetarlos y cuidarlos. Todos los seres comparten un mismo e Inmortal Espíritu. Brindando Amor, es como se guía a nuestros semejantes hacia la unión con su Padre Eterno. Siendo el Cosmos en su totalidad un organismo animado, resulta la necesidad de una continua práctica de No-violencia, debido a que cada acto perjudicial para otro ser, lo será también para el nuestro, ya que el Espíritu es **uno**, de tal modo que dicho daño producirá un oscurecimiento en nuestra mónada vital, y nos alejará de la Meta.

Así, encontramos en esta antiquísima doctrina, el fundamento de la práctica del “**Ahimsa**” (“**A**”: No; “**Himsa**”: Violencia). Los seguidores de esta Religión poseen una particular delicadeza en su modo de vida. El monje Jaina intenta, en todo momento, no producir la menor perturbación en el ambiente que le rodea, evita el choque con los elementos, son estrictamente vegetarianos y, en lo posible, su alimentación se basa exclusivamente de los frutos naturalmente maduros de plantas y árboles. Suelen usar un velo delante del rostro para evitar el daño que, con la respiración, pueda ocasionarse a los pequeños microorganismos.

Veamos pues, en todas estas prácticas, un llamado de atención con respecto al modo de vida que se ha impuesto hoy, casi mundialmente, en el que el respeto por la naturaleza y demás seres vivientes prácticamente inexistente, cegado como se halla el ser humano por la anormal búsqueda del propio bienestar. ¡Bebamos pues, las refrescantes aguas de esta Noble Misericordiosa Doctrina!

La emancipación

Sin embargo, todas estas prácticas, no son sino el medio por el cual puede ser obtenido el Verdadero Fin de la Religión Jaina, el cual, es denominado con la palabra “**Kaivalya**”, que puede ser traducida como “Emancipación”. Este es el estado final que ha de ser alcanzado por el monje Jaina, cuando todos los lazos que lo unían a la materia son superados. Se encuentra entonces libre del largo ciclo de nacimientos y muertes y podrá morar en la “Cúpula del Universo” poseyendo Absoluta Bienaventuranza y Pura Conciencia. Él se halla más allá de todo lo concebible por el intelecto humano, situado allende el pensamiento, es Omnisciente, siendo inmóvil, es Omnipresente, sin desear nada, todo lo posee y es Fuente inagotable de Amor Divino.

Hemos resumido, de este modo, los principales conceptos de esta bella Religión. Continuaremos, en otra ocasión, con el estudio de esta invalorable Doctrina, tan edificante para todo Aspirante a lo Real.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sección infantil: el palacio de los mil espejos

por Ada D. Albrecht

Había una vez, un hermoso palacio que poseía mil espejos. Su único dueño era un príncipe muy bello, que, como se cansaba a menudo de estar solo, tenía por costumbre hacer grandes fiestas para sus amigos. Por la noche, los violines desgranaban en el aire notitas cristalinas, y los invitados y el príncipe se sentían muy felices. Entonces, comenzaba el gran baile de disfraces, algunos, se ponían traje de león, otros de conejo, otros de mendigos, de payasos, etc., etc., y danzaban hasta llegado el amanecer. Luego en grandes coches, uno a uno se retiraban del palacio y el príncipe volvía a quedar solo una vez más.

Todas las noches, nuestro príncipe, cambiaba de disfraz. Cuando se iba el último invitado, y él se veía reflejado en los mil espejos del inmenso salón de fiesta, se apoderaba de su corazón el pánico.

–¡Soy un león! –exclamaba– viendo su imagen proyectada en los innumerables cristales. En tanto que a la noche siguiente exclamaba:

–¡Soy un mendigo! ¡Oh, cuán pobre me he tornado! Y otra noche más:

–¡Oh, me he convertido en un conejo! ¡Me pueden cazar, de modo que mejor será que corra!...

Pero entonces, llegaban los sirvientes y apagaban las luces de los salones. Los espejos no podían reflejar ya nada, y el príncipe se reía a carcajadas.

¡Qué bobo he sido! ¡Miren que ponerme a llorar por la mentirilla de los espejos! Ellos sólo reflejan mi disfraz del día, pero no lo que soy en realidad... Y subía por las escaleras de mármol en busca de su habitaciones, para tomarse un sueño reparador...

El palacio de los mil espejos tiene también otro nombre, es el Palacio de la Mente. Ella todo lo refleja del mundo, y hace que los niños y los hombres grandes se identifiquen con valores falsos. La pobre Mente, como decimos, suele exclamar:

–“Yo soy rico”... o “Yo soy pobre”... o “Yo soy un gran personaje”... o “Yo soy un obrero”... Entonces, el rico se siente superior al pobre, y el personaje al otro que no lo es, pero, son sólo disfraces y nunca debíamos olvidar esto. Detrás de ellos, está **El rey**, cuyo nombre maravilloso es **Alma**.

Cuando un hombre grande, o un niño, llegan al reino de la Bondad, y bañan su corazón en la pureza, entonces, ya no hay disfraces para ellos, sino, la Única Realidad que es, como decimos, la de ser buscadores del Divino Reino de la Perfección, que a veces también se le suele llamar, el Reino del Amor... y que en verdad es el Reino de Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

San Juan el enano

CUENTO

por Ada D. Albrecht

El desierto de Egipto, tan estéril físicamente, tan fecundo en Gracia Divina para los espíritus santos que buscaban refugio y cobijo en su inmenso regazo amarillo...

El joven Juan, quería ser santo. Había entendido que ese era el fin de la vida: la santidad, y a ella se abocó con todas sus ansias. Le llamaban “Kolobos”, el “enano”, o el “pequeño”, por su cuerpo diminuto. Sin embargo, interiormente, era un gigante, y de tal fuerza, que pudo sumarse a la hueste de almas que en el desierto egipcio buscaban la comunión con su ser interior, con ese “Reino de los Cielos”, que está dentro del corazón...

Como guía suyo, tomó a un viejo ermitaño, ducho en prácticas ascéticas.

–Toma ese palo seco, dijo a Juan un día, y plántalo: ve luego al río y trae agua con la cual lo regarás. Todos los días deberás hacer lo mismo, hasta que lo veas llenarse de capullos y frutos. Juan observó el palo: estaba realmente seco. Se trataba de un viejo cayado, un bastón de los ermitaños, un pedazo de madera muerta, que hacía muchos años se había olvidado del beso de la savia perfumada y vital...

Por cinco años consecutivos, con gran humildad de corazón, cumplió la orden de su viejo Maestro. Iba hasta el río y acarrea el agua. En silencio, con su ser consagrado a la virtud más difícil de todas: la santa obediencia.

Una fresca mañana de primavera, al ir a regar el viejo cayado, vio que su color era verde y que su milagroso verdor se transformaba en flores y las flores en rojos frutos...

–Comed, dijo el sabio ermitaño entonces, comed la pulpa del fruto de la obediencia; y regalaba a todos los aspirantes a la santidad, ese fruto que nacía del Cielo Espiritual de Juan.

Opinaba Juan que un hombre de inteligencia, debía contactarse muy poco con el mundo y sus cambios constantes: quien busca la quietud de lo Eterno, debe saber hacia donde orientar sus energías. El río del tiempo, podía arrastrar en sus aguas, las raíces débiles de plantuelas crecidas a su vera, en las orillas... pero difícil era a su veleidoso movimiento, llevar las altas montañas en su seno...

Juan tejía cestas, pero a menudo, dejaba de hacerlo para consagrarse a la comunión con Dios. Ayudaba también a cuantos podía. La joven Paesia, que había caído en agudos desórdenes morales, retomó el Camino de la rectitud, conmovida por sus lágrimas.

–¿Qué mal te ha hecho Nuestro Señor?, preguntó Juan a la joven, ¿para que con tus actos hayas decidido alejarlo de tu vida?

Paesia, convertida por su doctrina de Amor, lo siguió al desierto, muriendo luego en oración, mientras su alma, ya purificada, ascendía a los cielos...

Él conoció también la mentira y el error de las luchas entre religiones. Dios es Uno, pero al hombre le resulta difícil comprender esto, le es difícil comprender que Dios es como el Sol, está en todos los Templos de todas Religiones del mundo, y en todos los Maestros, que, al fin de cuentas, siempre y por siempre, enseñan las mismas verdades: amar a Dios, amar al prójimo... Así, cuando los adoradores de Alá, sitiaron Ezqueta, en el desierto, Juan cruzó el Nilo y se retiró a una cueva cercana al Mar Rojo...

Cuando sus discípulos le interrogaron, pidiéndole para sus almas, la sagrada enseñanza que había conducido tan bien a la suya, Juan, ya en su lecho de muerte, les dijo:

“Nunca he hecho mi voluntad, y nunca he enseñado nada, que yo no hubiese podido practicar con anterioridad”.

HASTINAPURA

diario para el alma

¡Hombres de la Tierra, escuchad mil veces esa sagrada enseñanza del santo! Hay verdades que, como la Primavera, el alba, la luz en las noches de Luna, hemos de hacerlas íntimas nuestras, a fin de que nos llenen de belleza y nunca las olvidemos:

“Nunca he hecho mi voluntad, y nunca he enseñado nada que yo no hubiese podido practicar con anterioridad”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Fragmentos

Buen amigo

¡Oh Dolor, buen amigo,
buen maestro de escuela
gran artífice de alma
incomparable escuela
para el corcel rebelde
hiere, hiere hasta el fin!
¡A ver si de este modo
con un poco de lodo,
forjas un serafín!
Amado Nervo

El silencio

¡Silencio! ¡No hables más! ¡No aumentes las discusiones y las querellas! Recuerda, hijo mío, que el mensaje de las almas, dignas de recibirlo, proviene del bendito silencio.

Rumi

Perdonar

El perdón de las ofensas rompe la cadena infernal de la ley del talión. Y de sangrientas venganzas. Basta perdonar a quienes nos han ofendido. Para que el alma goce de alegría como si un nudo que nada pudiera romper, se hubiera desecho.

A. Siniavsky

Divina fecundidad

Siembra la semilla de la Fe en tu corazón. Riégala con el agua del Amor. Resguárdala con la repetición del Nombre del Señor. Recogerás una rica cosecha de Gracia Divina.

Swami Sivananda

Sumerge tu pensamiento en Dios.

La choza del guru

—¿Dónde está, dónde está?, preguntó el aspirante.

—¿Dónde está la choza de mi Maestro, rey de los humildes, el sin apegos, vencedor de los lazos de la ilusión?

—Allí, dijo el discípulo, quien viviera con su Maestro por espacio de veinte años, señalando un fastuoso palacio.

—¡Cómo!, exclamó disgustado el aspirante. ¿En ese edificio señorial puede morar un santo? ¿Un ser de humildad, de pobreza, de entrega?

—No, allí no, contestó el segundo. Para descubrir dónde mora el Maestro, deberías

HASTINAPURA

diario para el alma

conocer su alma. Entre esos oropeles pasajeros, habita apenas su cuerpo, también de naturaleza efímera, pero nunca lo harás, pues si esplendorosa te ha parecido esta construcción mundana, y te has disgustado por eso, ¿qué no harás cuando descubras que los mismos Soles del Universo, son chispas tan solo de los candelabros que iluminan la vastedad de Su Reino?

Mansión Espiritual

Quien construye una casa no pone el techo antes que los fundamentos, sino que primero coloca la base, luego hace la construcción y encima de esto levanta el techo. De igual modo, guardando nuestro corazón, y reduciendo nuestras pasiones, sentamos las bases de nuestra mansión espiritual.

Simeón el Nuevo Teólogo

Cuando el hombre sale de sí y renuncia a sí mismo en la obediencia, Dios se ve obligado a penetrar en él.

La luna en el cielo

Buscad la Luna en el cielo, no en el mar. Si queréis elevaros por encima de los meros nombres y letras, liberaos de vosotros mismos. Purificaos de todos los atributos del yo, para que podáis contemplar vuestra propia esencia de Luz.

Sobre las imágenes religiosas

Nos dice San Juan de la Cruz: “La persona realmente devota, pone su amor en lo invisible, y de pocas imágenes se rodea. Tengamos por cierto que, cuanto más nos aferramos a una imagen, tanto menos subirá el alma a Dios. Para no amar a Dios con imagen, debe el hombre perder su ego”. Sólo para quien lo tiene superado (quien ha destruido su personalidad), sólo para él, Dios, como él mismo, carece ya de rostro... Para los menos afortunados, los que todavía caminamos por la difícil ladera de la perfección, los que tenemos personalidad, apegos, etc., una imagen religiosa nos salva y nos orienta espiritualmente. ¡Cuántos santos nacieron de su comunión con el Cristo del Madero, el Rama de India, el Amitaba de Nepal!

El hombre de Dios

El hombre de Dios se embriaga sin vino.

El hombre de Dios se satisface sin carne.

El hombre de Dios vive distraído y perplejo.

El hombre de Dios no tiene comida ni sueño.

El hombre de Dios es un Rey bajo la capa de un mendicante.

El hombre de Dios es un tesoro en medio de las ruinas.

El hombre de Dios no recibió instrucción de los libros.

El hombre de Dios está más allá de herejía y religión.

El hombre de Dios está gloriosamente auxiliado.

El hombre de Dios, busca a Dios, y lo encuentra en su Ser.

Rumi

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Tao Te King

Las palabras no denotan sabiduría.

La sabiduría no reside en las palabras.

El hombre de mérito no es vanidoso.

El vanidoso no es hombre de mérito.

El hombre virtuoso no contiene.

El que contiene no es virtuoso.

El que posee conocimientos no ama la sabiduría.

El que ama la sabiduría no posee conocimientos.

Por esto el Sabio no exhibe su grandeza.

Tao Te King, Cap. LXXXI